

**Bernd Nitzschke**

## **¿Qué lugar le corresponde al exiliado? - La herencia transcultural de Sigmund Freud\***

\* El artículo fue publicado en el libro *Grenzgänge – Reflexionen zu einem barbarischen Jahrhundert* editado por Kronauer, Martin, Julijana Ranc, Andreas Klärner, 2006, Humanities Online, ([www.humanities-online.de](http://www.humanities-online.de)) Frankfurt/Main, pp.147-161. El título original es *Der Platz des Exilanten. Sigmund Freuds transkulturelles Erbe*. La traducción estuvo a cargo de Raúl Páramo Ortega quien contó con la ayuda de Herdis Amelie Wawretzko.

### **1.- Cuentos de hadas para principiantes y para avanzados**

Los niños necesitan cuentos de hadas, ellos necesitan consuelo en un mundo en el que los justos, los débiles y los buenos sufren amargamente bajo el dictado de los injustos, poderosos y malos. Los protagonistas malos son siempre los otros, los buenos simplemente se defienden. Así es en los cuentos de Hänsel y Gretel. En otros cuentos es todavía más sencillo: fuerzas superiores vienen en ayuda de los buenos indefensos, así el príncipe de Blanca Nieves. Ocasionalmente, incluso fuerzas tenebrosas ayudan. Los malos, se rasgan furiosamente las vestiduras, cuando se les descubre y cuando se les llama por su nombre. Con esta metáfora los cuentos de hadas<sup>1</sup> nos aconsejan: ¡Sé paciente! ¡Espera un poco! ¡Reconoce el mal! Si triunfa sobre ti la compulsión a la repetición, entonces triunfa el mal mismo. La ley del ojo por ojo, la ley de la venganza, no es suprimida<sup>2</sup> y en consecuencia la injusticia prosigue sin fin, simplemente se reparten los roles en forma diferente.

En los cuentos de hadas triunfa siempre y en todo lugar el bien sobre el mal, pero hagámoslo notar, ahí los hombres no son de carne y hueso. Sólo conocen el amor o el odio, de esta manera la moral de los cuentos de hadas no es aplicable tan fácilmente a la vida real. La cuestión sigue abierta: ¿por qué los humillados en la vida real deben de prescindir de sus ideas de venganza? Con ello ¿no renuncian a sí mismos? En la vida real los derrotados piensan siempre en la venganza y cuando no la logran ellos mismos, transmiten en su memoria sus deseos a las siguientes generaciones, y así sucesivamente. Viejas derrotas generan nuevas expectativas de redención. En los cuentos para avanzados, es decir, en los cánticos heroicos de los pueblos, se cultivan, se transmiten y se vuelven a narrar una y otra vez.

Antes de que los héroes se rebelen tienen ya tras de sí, en el propio cuerpo, los golpes del destino que desean revertir. Ellos ya fueron sometidos y torturados, vieron la muerte cara a cara... y entonces desean que llegue su oportunidad de reivindicación, la hora de su venganza. La guerra santa es convocada a ritmo de tambor, ha llegado el día de la venganza y de la guerra justiciera. En ese momento el héroe toma el destino en sus propias manos, el derecho y el orden serán restaurados. Los falsos dioses serán derribados de sus pedestales y ahora un nuevo orden mundial se esculpirá en piedra sólida. Después, ya puede morir el héroe. Así sobrevive en la memoria de aquellos por los cuales murió como mártir. Sin embargo, la tierra

---

<sup>1</sup> El autor se refiere a *Rumpelstilzchen*, un cuento de los hermanos Grimm. En español el título del cuento es conocido como *El enano saltarín* (N.d.T.).

<sup>2</sup> Hemos traducido como „no es suprimida“ para tratar de explicar “no es *aufgehoben*”. El verbo *aufheben* existe solamente en alemán y muestra el proceso dialéctico mediante el cual un hecho o un proceso es al mismo tiempo negado, suprimido, conservado, pero fundamentalmente llevado a otro nivel que asume las contradicciones (N.d.T.).

prometida todavía no la ha pisado ningún héroe, ésta se encuentra más allá del bien y del mal. De este lado del bien y del mal sufren los hombres. Así es concebido con simpleza el orden de los héroes, se concibe como negro o blanco, odio o amor, bien o mal, bendición o desgracia, dios o el diablo. La propaganda político-religiosa ha evocado siempre así el nuevo orden de los héroes. Wilhelm Reich (1933) ha descrito -en su análisis del fascismo- como éste, el fascismo, otorga sentido al sinsentido histórico. Martin Riesebrodt (2000, p.45) describe de la siguiente manera “el retorno de las religiones” en los asuntos políticos de nuestro tiempo:

“La compulsión característica de la especie humana de dar un sentido (una interpretación) se manifiesta con especial esplendor en las situaciones de crisis, es decir, frente a peligros y ante riesgos, por ejemplo, ante la caída estrepitosa de estructuras sociales, morales y cognitivas. En estas dramáticas situaciones, el ser humano se encuentra confrontado con su propia vulnerabilidad y su propia impotencia. Ante esto, el ser humano da luz a ideas que le permitan primero reconocer cognitivamente la experiencia de impotencia para, aunque sea en forma indirecta, transformarla moral y emocionalmente en la posibilidad de reinterpretar y dominar la crisis (y con ello el peligro y el sufrimiento). Con todo esto, la crisis es incorporada a un plan salvífico que lo abarca todo [...]”.

## 2. El lugar del exiliado –Ni aquí ni allá

Durante los tiempos del Bachillerato<sup>3</sup>, para Freud (1900, p.202) su ‘héroe predilecto’ (*Lieblingsheld*) era Aníbal. Aníbal fue elegido para llegar a conquistar el Imperio Romano, sin embargo fracasó en su tarea. ¿Cuál podría haber sido la causa de que Freud hubiese escogido a este personaje como ejemplo? Aníbal tendría que ser un héroe que no fuese como su padre, es decir, que no fuese un hombre que hubiese permitido que le quitaran de la cabeza el sombrero de un solo golpe y que dado caso que alguien se atreviese a ello, recibiese su merecido. ¡Aníbal hubiera devuelto el golpe! Freud escribió: “Cuando más adelante fui comprendiendo las consecuencias de mis orígenes, es decir el hecho de pertenecer a una raza extraña al país en que se ha nacido, y me vi en la necesidad de adoptar una actitud ante las tendencias antisemitas de mis compañeros, la figura del guerrero semita Aníbal se hizo aún más grande ante mis ojos”. Preguntémosnos: ¿Cómo reaccionó el padre de Freud cuando lo humillaron de tal manera? Segismundo, el hijo, narra la escena en la que dos religiones, dos culturas, dos hombres –el padre de Freud y un cristiano- se confrontan uno al otro, con las siguientes palabras que oyó de su padre: “Cuando yo era joven salí a pasear un domingo por las calles del lugar en que tú naciste, bien vestido y con una gorra nueva en la cabeza. Un cristiano con el que me crucé me tiró de un golpe la gorra al arroyo exclamando: ‘¡Bájate de la acera, judío!’ ‘¿Y tú que hiciste?’ pregunté entonces a mi padre. ‘Dejé la acera y recogí la gorra’, me respondió tranquilamente. Esta conducta de aquel hombre alto y robusto que me llevaba de la mano no me pareció precisamente heroica” (Freud 1900, p.466/467).

En la narración del padre, la razón es apenas susurro audible. Tal vez por eso, quedó como un hecho incomprensible para el hijo. Freud registró en su memoria, esta historia con su padre, en una época en que él todavía *necesitaba* de héroes. Sin embargo, esa búsqueda, esa añoranza y admiración hacia los actos heroicos perduró a través de los años. En una carta a su novia, el 6 de enero de 1885 (y ya casi a sus treinta años de edad), Freud narró otra historia semejante. En ella se refiere a su colega Carl Koller que había sido insultado como *Saujud*<sup>4</sup>:

<sup>3</sup> Hemos traducido *Gymnasium* como *Bachillerato*. El *Gymnasium* corresponde a una escuela superior que en aquellos tiempos ponía especial atención al Latín y al Griego (N.d.T.).

<sup>4</sup> “Saujud” es como casi todo insulto intraducible. En este caso se liga a la suciedad propia de los cerdos. (N.d.T.)

“Tú podrás adivinar en qué estado de ánimo tan aflictivo vivimos aquí – en pocas palabras, nosotros podíamos haber reaccionado como reaccionó Koller, es decir, con una bofetada en el rostro.” Esta bofetada tuvo consecuencias: “Ambos (el ofensor y el ofendido – B.N.) son militares de rango, y como tales deben retar y contraatacar y recurren a los sables bajo circunstancias particularmente comprometedoras.” Koller resultó el vencedor en el duelo. La humillación se trastocó en orgullo: “Nuestro amigo salió ileso y su enemigo recibió duros y merecidos golpes. Nosotros quedamos satisfechos. Fue un día de orgullo y de alegría.” (Freud 1980, pp.135).

Un año después, en una carta fechada en París el 2 de febrero de 1886, a su novia Martha Bernays, Freud da cuenta de un “diálogo político” que sostuvo con el médico Gilles de la Tourette durante una recepción en la residencia de Jean-Marie Charcot. De la Tourette profetizaba “una rabiosa guerra contra Alemania” como acto de venganza ante la derrota sufrida por Alemania en 1870/71. ¿Y qué respondió Freud? “Yo me declaré de inmediato como judío (juif<sup>5</sup>) que no es ni ser alemán ni austriaco. Estas conversaciones son, desde luego para mí, penosas, porque en mí está vivo el sentimiento alemán aunque dicho sentimiento haya decidido mantenerlo a raya desde hace tiempo.” (o.c., p.209). ¿Desde hace cuánto tiempo? En realidad, Freud perteneció -hasta su prohibición y disolución en 1878- a la “Sociedad de estudiantes alemanes de Viena” (*Leseverein deutscher Studenten Wiens*). La monarquía austriaca arguyó que dicha sociedad representaba un peligro para el estado y constituía en si misma una propaganda alemana imperial. Esta asociación de estudiantes fue fundada después de la victoria de los alemanes sobre Francia, y también como reacción a la unificación alemana establecida por Bismarck en 1871. ¿Bismarck? Si, Bismarck fue con todo el héroe del padre de Freud: “Mi padre siempre ha afirmado que él nació el mismo día que Bismarck, o sea el 1 de abril de 1815. A causa de la calendarización judía no creí mucho en esa afirmación de él.” (Freud 1986, p.351). Jakob, el padre de Freud, nació el 18 de diciembre de 1815 y se identificó con el fundador de la nación germana aunque se equivocó en los cálculos que hizo respecto al día de su nacimiento. Su hijo Segismundo tampoco se acuerda con exactitud de la fecha en la que todavía era miembro del *Leseverein deutscher Studenten Wiens*. Freud escribió cincuenta años después:

“Mi ingreso a la universidad en 1873 trajo consigo algunas sensibles decepciones. Me encontré con el hecho de que yo, supuestamente, debería sentirme inferior y no perteneciente al pueblo, por el simple hecho de ser judío. Lo primero –el sentimiento de inferioridad- lo deseché con toda decisión, pues no concebía por qué debería de avergonzarme de mis orígenes, o como ya empezaba decirse, mi raza. A la pertenencia al pueblo (*Volksgemeinschaft*)<sup>6</sup> renuncié sin mucho lamentarlo. Quiero decir que aun sin esa pertenencia bien podría encontrar un modesto lugar en la historia de la humanidad. Un lugar que debería alcanzar un colaborador diligente en el trabajo civilizatorio aunque no se hallase integrado en ninguno de los grupos nacionales.”<sup>7</sup> (Freud 1925, pp.34).

Aunque Freud dijo que dicha necesaria renuncia ocurrió “sin mucho lamentarlo” creo yo que hay que dudar de ello, puesto que no se da renuncia si no hay un deseo previo! Y, como sabemos en psicoanálisis, lo que es arrojado del campo de la consciencia no es por eso ya eliminado en el inconsciente.

---

<sup>5</sup> *Juif*, palabra yidish para decir judío. (N.d.T.)

<sup>6</sup> Por *Volksgemeinschaft* se entiende la comunidad del pueblo (N.d.T.)

<sup>7</sup> Teniendo a la vista la traducción de López Ballesteros, me he apartado de ella en lo formal. Asumo las modificaciones. (N.d.T.)

Años después de la disolución de la *Sociedad de estudiantes alemanes en Viena*, Freud (1900, p.218) volvió sobre el tema: “Gracias a un sueño me percaté con *asombro* de mis sentimientos alemanes nacionalistas.” De uno de sus sueños dice: “[veía] una gran cantidad de pancartas de propaganda alemana (...) ahí el deseo [plasmado en la imagen de “pancartas de propaganda alemana”] bien podría tener su origen en un sentimiento nacionalista alemán de mis tiempos juveniles, hoy en día superado.” (o.c., p.328) La renuncia a la pertenencia a la comunidad, primeramente rehusada y finalmente rechazada por propia decisión, no fue tan fácil como él quiso creer sobre todo después de que finalmente había encontrado ya su lugar en la humanidad. En sus propias palabras: “un modesto lugar en la historia de la humanidad”. Ciertamente era un lugar, entre muchos otros posibles, *el lugar de un exiliado*. Todorov (1985, p.294) ha descrito este estado de cosas de la siguiente manera: “El exiliado es descrito en su formulación más precisa, que viene desde el siglo XII, por la pluma de Hugo von Sankt Víctor [1097–1141]<sup>8</sup> (...). Este autor describe diversos tipos de relación hacia su lugar de procedencia: ‘Quien muestra tiernos y nobles sentimientos hacia su lugar de origen, es digamos ‘de corazón tierno’. Su contrario –más fuerte- experimenta como hogar cualquier territorio que habita. Con todo, el perfecto exiliado es aquél que se siente extraño en cualquier lugar del mundo.’ (Yo [sigue hablando Todorov], búlgaro que vive en Francia, tomo esta cita de Edward Said, un palestino que fue a parar a los Estados Unidos [Said murió el 24.9.2003]. Said, a su vez, la encontró en Erich Auerbach, un alemán que vivía, exiliado también, en Turquía).”

La validez de la razón está en juego no solamente en el sueño, sino también en tiempos de guerra. Al inicio de la Primera Guerra Mundial, no fue fácil para Freud encontrar un lugar dentro de las numerosas naciones y las nuevas posiciones políticas y raciales. El 26 de julio de 1914 escribió a Karl Abraham lo siguiente: “Tal vez por primera vez desde hace 30 años me siento nuevamente como austriaco.” Cierta entusiasmo nacionalista se le despertó ante los acontecimientos políticos mundiales. Él lo formuló así: “Por doquier reina un ánimo excelente. No solamente por el valiente atentado<sup>9</sup>, sino también por el seguro respaldo que ofrece Alemania.<sup>10</sup>” (Freud/Abraham 1980, p.180). Poco después escribe a Karl Abraham a quien igualmente no le eran extraños tales sentimientos patrióticos: “Batallas ganadas por Alemania nos dan pie a este estado de ánimo.” (o.c., p.188) Apenas algunos días después, Freud toma una distancia crítica ante la “bestialidad desenfrenada” (o.c., p.190) de la guerra. Él retoma el concepto del “*Kulturweltbürger*”<sup>11</sup> (Freud 1915, p.327) y flagela con duras palabras a los intelectuales al servicio del espíritu propio de la guerra. Aquí podemos presumir que Freud se acordó vagamente de las profecías de Gilles de la Tourette en 1886:

“Al parecer, jamás acontecimiento alguno ha destruido tantos preciados bienes comunes a la Humanidad, trastornado tantas inteligencias, aun en entre las más claras y rebajado tan de raíz las cosas más elevadas. ¡Hasta la Ciencia misma ha perdida su imparcialidad desapasionada! Sus fieles servidores, procuran extraer de la ciencia misma, armas con que contribuir a combatir al enemigo. El antropólogo declara inferior y degenerado al adversario. El psiquiatra les lanza sus diagnósticos de supuesta perturbación psíquica o mental.”<sup>12</sup> (Freud 1948, p.1002).

---

<sup>8</sup> Este personaje fue un teólogo cristiano de la Edad Media. Su pensamiento filosófico y teológico se inclinó hacia Platón. (N.d.T.)

<sup>9</sup> Freud se refiere al atentado al príncipe Franz Ferdinand y su esposa Sophie ocurrido en Sarajevo por un nacionalista serbio. (N.d.T.)

<sup>10</sup> Respecto a la reacción posible de Rusia reinaba inseguridad. (N.d.T.)

<sup>11</sup> “*Kulturweltbürger*” significa aproximadamente “ciudadano del mundo” con acento en su aspecto civilizado. Este último adjetivo “civilizado” entiende Freud más bien como “Kultur”, no como “civilización”. (N.d.T.)

<sup>12</sup> Asumo ligeras modificaciones a la traducción de López Ballesteros.

Al final de la guerra, Freud llega a un balance propio de un hombre que conoce de las contradicciones y que además sabe que éstas no se pueden disolver con el simple hecho de condenar a los otros. Freud tuvo que realizar el duelo de la pérdida definitiva del ideal de Alemania. Lo expresa así: “Nosotros” (los austriacos alemanes), como efecto del convenio de paz de Versailles, quedamos separados de Alemania. Él piensa todavía en términos de los amplios territorios de la monarquía de los Habsburgos, que antes le permitían viajar sin ser considerado como extranjero. Freud escribe a Ferenczi en forma lacónica: “Yo no soy ningún patriota. Pero resulta penoso pensar que casi el mundo entero se convertirá en territorio extranjero.” (Freud/Ferenczi 1996, p.214). En una carta a Kata Levy saca finalmente Freud su escepticismo y su agudeza: “Solamente el diablo sabe todo tipo de desgracias que traerá consigo esta supuesta paz. Yo veo solamente estupidez y bajas pasiones en todo esto.” (citado por Falzeder 1996, p.11).

Después, en 1926, al ser entrevistado por el periodista George Sylvester Viereck, Freud resume su posición en el tablero de las naciones posterior al final de la guerra: “Mi idioma es alemán, mi cultura y mi educación también lo son. Yo me consideré espiritualmente alemán hasta el momento en que me di cuenta del desbordante antisemitismo que me rodeaba<sup>13</sup>. A partir de entonces prefiero llamarme a mí mismo judío.” (citado por Gay 1989, p.504). Queda con todo esto claro el que Freud se siente orgulloso de lo propio sin demonizar lo ajeno, lo diferente (*fremdes*). Él también se siente orgulloso de su obra, el psicoanálisis. A este respecto escribió el 18 de febrero de 1926 a Enrico Morselli:

“Yo no estoy seguro de que su juicio sea el correcto cuando usted habla de que el psicoanálisis es un producto directo del espíritu judío. Pero si así lo fuese no me sentiría para nada avergonzado. A pesar de que me siento completamente distanciado de la religión de mis ancestros (*Voreltern*), nunca he renunciado al sentimiento de pertinencia a mi pueblo [...]” (Freud 1980, p.380).

Estas posturas son nuevamente ratificadas en 1926 en una carta a los miembros de la comunidad judía *B'nai B'rith* a la cual pertenecía desde decenios antes, es decir desde septiembre 1897 (Nitzschke 1996, p117-148). Después de agradecer las felicitaciones por su aniversario número 70 prosigue de la manera siguiente:

“Lo que me unía al judaísmo –me siento en la obligación de confesarlo así- no era la fe ni tampoco el orgullo nacional. En realidad, yo fui siempre un no-creyente, crecí sin religión alguna aunque no por ello estaba ausente el respeto por las llamadas exigencias éticas de la cultura humana (*menschliche Kultur*). Me esforcé en mantener a raya cierto entusiasmo nacionalista. Lo consideré como maligno e injusto, sobre todo ante los terribles acontecimientos que padecíamos nosotros, los judíos. [...] En tanto que yo era judío me sentía libre de ciertos prejuicios que limitan a otros en el uso de su inteligencia. En cuanto judío estaba preparado para vivir en la oposición y a renunciar a asimilarme a la ‘compacta mayoría.’” (Freud 1980, p.381).

El punto clave es el siguiente: la *renuncia* “a asimilarse a la ‘mayoría compacta’”. Esto independientemente de que cual fuese la bandera a cuya sombra se reúne dicha “mayoría compacta”: en época de crisis y sobre todo en las crisis de la época de guerra se le pide a cada uno acrecentar la convicción de que lo propio y lo bueno son una y la misma cosa. También se le pide considerar lo extraño (lo extranjero) como el mal mismo. Esta convicción consolida la cohesión del grupo mayoritario – aunque también, ciertamente, consolida *la condición*

---

<sup>13</sup> Obviamente, Freud se refiere a Alemania y Austria. (N.d.T.)

*irresponsable de infancia perenne*<sup>14</sup>, propia de los miembros del grupo. El ejercicio libre de la razón empieza precisamente con *la crítica de las convicciones reinante* y lleva a la idea cada vez más clara de lo siguiente: lo propio no es lo mismo que lo bueno y lo extraño, lo ajeno, tampoco es idéntico con lo malo.

En una ocasión, Freud preguntó al pastor protestante Oskar Pfister: “Por cierto, ¿por qué ninguno entre los piadosos creyentes ha creado el psicoanálisis?, ¿por qué tendrían que esperar a que esto lo hiciera un judío sin Dios?” Pfister dió una respuesta razonable: “Ah ! bueno, esto ocurre porque la piedad cristiana todavía no implica genialidad creadora”. Acertó el pastor! Con todo, el buen hombre de Dios, Pfister, en medio de sus deseos fantasiosos, negó todas las diferencias entre él y Freud. Esto se hace patente cuando le escribe a Freud: “En primer lugar, usted no es ningún judío”, en segundo lugar, “usted no es ateo”, finalmente, “quisiera decirle que 'no he conocido mejor cristiano que usted” (Freud/Pfister 1980, p.64). Estos buenos deseos de un cristiano como Pfister bien los entendió Freud aunque, como siempre, intentó esclarecer las ilusiones provenientes meramente del deseo. Freud recomendó el psicoanálisis como un pequeño consuelo en comparación con la enorme infelicidad que la vida nos plantea, es decir propuso el psicoanálisis como un medio trans-religioso de la Ilustración con cuya ayuda es posible el autoconocimiento:

“Tiene usted razón asimismo en advertir que el psicoanálisis no postula ninguna nueva visión del mundo (Weltanschauung). Pero no necesita hacerlo, ya que se apoya en una visión científica del mundo con el que la concepción religiosa es incompatible. Desde la perspectiva científica no es fundamental si se considera como ideal de la conducta humana a Cristo, Buda o Confucio (...). Su esencia –que contradice, por cierto, a toda razón- se funda en ilusiones piadosas de protección divina (*Vorsehung*) y ordenamiento ético del mundo.” (carta a Pfister del 16.02.1929).

En otra carta Freud dice: “...finalmente -permítame ser por esta vez descortés- ¿cómo demonios viene usted a pretender conciliar todo lo que hemos vivido y todo lo que nos espera aún en el mundo con su postulado de un orden universal ético?” (carta a Pfister del 24.02.1928)<sup>15</sup>. Después de esta tónica dura y enfática, Freud retoma una postura humana -demasiado humana- respecto a una verdad terrena que contrapone a la fe cristiana de Pfister fundada (para Pfister) en un orden mundial divino: “La ética está basada en las exigencias ineludibles de la convivencia humana, no en el orden de un mundo de supuesta allendidad.” (Ibíd.). Esta es, precisamente, la postura de la Ilustración: el hombre no es para nada la imagen de ningún Dios. Al hombre hay que entenderlo por si mismo. Quien se inscribe en los postulados de la Ilustración, le parece inadmisibile cualquier tarea –que en nombre de un Dios celeste- difunde los horrores de la existencia de un infierno. La difusión de tales horrores es, según la Ilustración, de graves consecuencias negativas para el ser humano. Estos predicadores del infierno creen estar obedeciendo a un mandato divino. Quien desde la Ilustración busca comprender los determinantes del “Mal”, se empeñará en localizar y llamar por su nombre dichos determinantes. Su tarea es procurar aquí, en esta tierra, para él y para los demás una vida más digna:

“En realidad, no es posible un *exterminio* del mal. La investigación psicológica –o, más rigurosamente, la psicoanalítica- muestra que la esencia más profunda del hombre consiste en

---

<sup>14</sup> La expresión *selbstverschuldete Unmündigkeit* se encuentra en el famoso texto de Kant sobre *¿Qué es la ilustración?* Se trata de una expresión que requiere en castellano de muchas más palabras. Así lo hemos intentado con la frase “condición irresponsable de infancia perenne” o “infantilismo auto-culpable” (N.d.T.)

<sup>15</sup> Asumo la responsabilidad de ligeras modificaciones de la traducción realizada por Matilde Rodríguez Cabo. (N.d.T.)

impulsos instintivos de naturaleza primitiva, iguales en todos y tendientes a la satisfacción de ciertas necesidades elementales. Estos impulsos instintivos no son en sí ni buenos ni malos. (...) El hombre es raras veces completamente bueno o malo; por lo general, es *bueno* en unas circunstancias y *malo* en otras, o *bueno* en unas condiciones exteriores y decididamente *malo* en otras.” (Freud p.1006, [1915] 1948).

Tal cual: Hay condiciones de vida que permiten a unos fácilmente, y a otros, por el contrario, con mucha mayor dificultad el ser “bueno” o “vivir mejor”. Tal como están las cosas hoy por hoy: el conjunto total de la riqueza de los tres hombres más ricos del mundo equivale a la economía de seis cientos millones de los hombres más pobres (cf. Eagleton 2001, p.74). Esta visión sobre los condicionantes materiales de la existencia humana nos llevan al *insight* sobre su incidencia en el bien y el mal, y contradicen la idea de un bien y un mal cosificados. Esta posición de Freud es opuesta a todo dogma religioso y a todo rigorismo moralista. También ciertamente, a toda forma de resurgimiento secular de la religión con sus planes mesiánicos incorporados en las llamadas “religiones políticas” de cualquier tipo (cf. Voegelin [1938] 1996). Todo esto no quiere decir que la oposición a los dogmas religiosos implique enemistad alguna hacia las prácticas *humanas* que se apoyan en convicciones religiosas. Tampoco contradice, pues, la opinión de aquél devoto Rabino que alguna vez preguntó a sus discípulos:

“»¿Cómo se reconoce que la noche ha terminado y que el día ha empezado?« Los alumnos, a su vez, le preguntaron: »¿Es, tal vez, cuándo distinguimos entre un perro y un becerro?« »No«, dijo el Rabino. Los alumnos prosiguieron: »¿Es acaso entonces cuando se puede distinguir una higuera de un almendro?« El Rabino volvió a decir »No.« »Entonces, ¿cuándo es?« insistieron los alumnos. El Rabino afirmó finalmente: »La noche termina y el día empieza cuando tú puedas ver cara a cara a un hombre y veas en él a tu hermana y a tu hermano. Mientras no suceda eso, todavía estamos en la noche.«” (Tugendhat 1992, p.72).

Mientras tanto damos tropiezos en la oscuridad: es decir, tropezamos en la oscuridad tanto que veamos sólo con nuestros propios ojos y no con los ojos de los otros. Mientras no logremos eso, estamos ciegos. El ciego intenta orientarse imaginándose quienes y cómo son los otros. “Cuando yo crecí, el mundo era peligroso y nosotros sabíamos exactamente quienes eran los otros. Estaba claro: Estábamos contra ellos y sabíamos quiénes eran ‘ellos’. Hoy en día no estamos tan seguros quienes son ‘ellos’; pero sabemos que ‘ellos’ existen.” Mientras tanto, el buen hombre que pronunció estas palabras, mucho antes del *11 de septiembre del 2001*, cree haber encontrado una nueva orientación. Él es ahora presidente de los Estados Unidos de América (Bush 31.1.2000 citado por Riesebrödt 2000, p.142). Él descubrió nuevamente el huevo de Colón. Él ha de nuevo ajusticiado el “eje del mal”. Cualquiera sabe de qué espíritu ha surgido este hombre. Es “un Cristo renacido” que quiere librar del mal al mundo de la misma manera en que buscó –como alcohólico que fue- librarse a si mismo del mal.

### 3. Reconciliación – de este lado del bien y del mal

Tú me llamaste perro antes de que yo lo fuese;  
Ahora, que ya lo soy, cuídate de mis garras!  
Shakespeare – El mercader de Venecia

Si queremos precisar qué significa “mayoría compacta” como construcción ficticia, conviene recurrir a las llamadas últimas verdades de los discursos político-religiosas: *Dios está con “nosotros”... En Dios “confiamos”...<sup>16</sup> Dios “nos” ha prometido esto o aquello...* Con estas expresiones se infunde un sentido metafísico a la existencia de quienes lo dicen. Le dan sentido a su historia, le prescriben un principio y un fin. Así construyen leyendas hombres adultos, hasta que finalmente no es posible distinguir la realidad de la ficción. Así construyen la historia<sup>17</sup>, y a ésta le añaden una fe infantil. De esa manera inventan esquemas mentales (*Ordnungsvorstellungen*) que les sirven para identificar a sus enemigos e, identificándolos con el mal mismo, pretenden eliminarlos del mundo. Según estos esquemas, el mundo queda dividido entre terroristas y amantes de la paz. Los hijos de Dios luchan así contra el demonio y sus secuaces. Esto ha sido siempre así:

“En estas luchas florece ‘la barbarie propia de toda confrontación latente entre Dios y el diablo’. Este tipo de confrontaciones de poder apocalípticas sólo pueden tener una salida: el triunfo total o la derrota total. En estos esquemas nada puede ser peor que el triunfo del demonio. En tal lucha el fin justifica *cualquier* medio. Si la única posibilidad de derrotar al demonio es precisamente utilizar métodos diabólicos, entonces hay que hacerlo. Si no, ¿por qué los científicos occidentales, civilizados y pacíficos, tendrían que presionar a sus gobiernos para construir la bomba atómica?” (Hobsbawn 2001, p.323).

¿De qué otra manera, si no es sobre esa base, ordenó George W. Bush después del 11 de septiembre tal gigantesco proyecto armamentista? Y además, ¿cómo es que lo presenta como una medida para supuestamente asegurar la paz?<sup>18</sup> Si tomamos suficiente distancia, resulta que sobre la base de estas pretendidas verdades últimas, la civilización y la barbarie pueden llegar a ser una y la misma cosa. Franz Fanon, psiquiatra francoparlante de raza negra, en su obra clásica *Los condenados de esta tierra*, aportó nuevas luces sobre el punto de el por qué “la recaída en la barbarie” es inevitable en países que fueron colonizados por “nuestras” naciones civilizadas.

---

<sup>16</sup> En el original en inglés: *In God “we” trust...* (N.d.T.)

<sup>17</sup> Todo esto vale no solamente en tiempos recientes en que frecuentemente se citan posturas fundamentalistas islámicas que son usadas como instrumentos para reescribir la historia de pueblos colonizados. También esto es aplicable al “sionismo en cuanto ideología sustentadora” en Israel: “También es muy conocido que en este contexto se propaguen narraciones como si fuesen historia que en realidad son esencialmente muestras de una expresión a-histórica. Así por ejemplo el colapso del viejo reino israelí que inició la diáspora judía; esta última es considerada en la época actual, junto con la fundación de la autoridad de estado judío, como el inicio del fin. En esto, claro, el holocausto es considerado como el paso decisivo de transición de la catástrofe hacia un renacimiento secular (respectivamente interpretado como una “salvación” religiosa) (Zimmermann 2002, p.293).

<sup>18</sup> Y otra vez de nuevo, preguntémosnos: ¿De qué otra manera podría haber propuesto a dejar de lado la libertad de los ciudadanos como método de seguridad total después del 11 de septiembre? Quien quiera profundizar en el tema sobre las consecuencias del conjunto de leyes llamado “patriot act” que Bush lanzó, vea [http://www.ccr-ny.org/whatsnew/usa\\_patriot\\_act.asp](http://www.ccr-ny.org/whatsnew/usa_patriot_act.asp)



“El colonizador hace la historia y sabe que la hace. Y como se refiere constantemente a la historia de la metrópoli, indica claramente que está aquí como prolongación de esa metrópoli. La historia que escribe no es, pues, la historia del país a que despoja, sino la historia de su nación en tanto que ésta piratea, viola y provoca el hambre.” (Fanon [1961] 2001, p.45). Y “La violencia con la cual se ha afirmado la supremacía de los valores blancos, la agresividad que ha impregnado la confrontación victoriosa de esos valores con los modos de vida o de pensamiento de los colonizados hacen que, por una justa inversión de las cosas, el colonizado se burle cuando se evocan frente a él esos valores. (...) El colonizado, por tanto, descubre que su vida, su respiración, los latidos de su corazón son los mismos que los del colonizador. Descubre que una piel de colonizador no vale más que una piel de indígena. Hay que hacer notar, que ese descubrimiento introduce cambios importantes en la visión del mundo.” (o.c., p.38-40).

Desde una posición neutral, es decir si se llega a una mirada suficientemente distante, como la entiende la dialéctica de la Ilustración, el interjuego entre locura y sociedad y el análisis del malestar en la cultura hacen visible un Dios convertido en Belcebú y con cuya ayuda se pretende sacar al demonio de este mundo. De esta manera se entiende por qué una ilusión que se alimenta solamente de deseos, propicia acciones que traen consigo muerte y desgracia. Freud sostuvo con firmeza semejante análisis de las ilusiones, y esto incluso cuando estaban en juego las lealtades personales. En esta lógica contestó el 26 de febrero de 1930 la petición que le hizo Chaim Koffler (un representante de la *Jewish Agency*) de suscribir un documento público<sup>19</sup>:

Muy estimado Doctor Koffler,

Yo no puedo hacer lo que usted desea. No puedo vencer mi rechazo de presentarme ante el gran público y, por otra parte, el momento actual crítico me parece inapropiado para eso. Cuando se quiere ejercer influjo sobre una masa se debe decir algo contundente y suficientemente enfático. Mi frío juicio sobre el sionismo no me permite desarrollar semejante actitud. Yo tengo, desde luego, gran simpatía por sus esfuerzos, estoy también orgulloso de nuestra universidad en Jerusalén y me alegra el crecimiento de nuestro asentamiento poblacional. Pero por otro lado no creo que Palestina pueda ser alguna vez un estado judío y que ni el mundo islámico ni el cristiano se mostrarán dispuestos a ceder al tutelaje judío sus lugares sagrados. A mi me parecería mejor la fundación de una patria judía sobre un suelo que no estuviese históricamente tan sobrecargado de significados; yo bien sé que propósitos racionales no puedan provocar el entusiasmo de las masas o conseguir los medios económicos de los ricos. Con todo lamento aceptar que el fanatismo carente de realismo de nuestro pueblo (*Volksgenossen*) es en parte culpable de la desconfianza que se despierta en los árabes. No puedo en absoluto sentir simpatía para una piedad desviada que convierte un trozo de muro<sup>20</sup> de Herodes en una reliquia nacional y con ello reta los sentimientos de la población ahí asentada.

---

<sup>19</sup> En aquél momento no fue Freud el único -entre los judíos prominentes- a quien se le solicitó su apoyo a semejante petición. Repitamos aquí: se trataba de apoyar la migración hacia Palestina y el libre acceso al *muro de las lamentaciones* [Para una mejor comprensión, véase nota de pie de página 17 y 25]. En aquellos momentos, Palestina estaba bajo el mandato militar de Gran Bretaña.

<sup>20</sup> Se refiere al “muro de las lamentaciones” (parte del *Tempelberg*): Véase aquí mismo -en su conjunto- la nota de traducción núm. 25)

Juzgue usted mismo, estimado Doctor Koffler, si acaso yo con esta mi postura tan crítica sea la persona adecuada para llevar consuelo a un pueblo sacudido por una esperanza sin fundamento.

Con todos mis más altos respetos

su fiel servidor Freud<sup>21</sup>

Chaim Koffler, en una carta del 2 de abril de 1930 a Abraham Schwadron (Sharon)<sup>22</sup>, comentó la negativa de Freud de la siguiente manera: “La carta de Freud, a pesar de su cordialidad y amabilidad, es para nuestros propósitos desfavorable.”<sup>23</sup> Como si esto no fuera suficientemente claro, Koffler tuvo la carta de Freud a buen resguardo<sup>24</sup>. Esta decisión de Koffler, si bien es comprensible, deja en pie que la negativa de Freud puede entenderse de otra manera: Freud se sentía orgulloso de lo propio sin por ello despreciar lo ajeno. Freud igualmente defendió la razón (“nuestra universidad de Jerusalén”) contra la irracionalidad (“el fanatismo carente de realismo de nuestro pueblo”). Freud también advirtió que no se debía lastimar “los sentimientos de la población ahí asentada”. Freud sabía: el deseo de venganza se origina no tanto en necesidades materiales, sino más bien surge de miseria psíquica. Freud pensó con cuidado las palabras que usaba. Todo esto tenía para él un fondo histórico: la petición de Koffler para obtener la firma de Freud provenía de recientes disturbios. En efecto, poco antes más de cien judíos y más o menos el mismo número de palestinos habían encontrado la muerte (cf. Watzal 2001 y Chomsky 2002). Estos disturbios irrumpieron con violencia en 1929 inmediatamente después de que inmigrantes sionistas marcharon hacia el *muro de las lamentaciones*, para, como Freud dice, convertir “un trozo de muro de Herodes en una reliquia nacional”. En aquél entonces se inició ya lo que mucho tiempo después Moshe Zimmermann llamó “religionización del sionismo” (17.12.2001, p.13). El acento étnico-nacional de los asentamientos migratorios judíos les ha ganado con justeza el nombre de colonialismo (cf. Krämer 2002, Schulze 2002). Palestina, hasta antes de los disturbios del 1929 eminentemente multi-étnica y que desde siempre ha incluido población judía, ha tenido, pues, que abordar la tensión creciente entre tan diversos grupos poblacionales. La nacionalización de la población palestina se ha acrecentado. En Hebron y en el marco de los disturbios de 1929, se llegó a la persecución y muerte de familias enteras de judíos que habían convivido desde hacía siglos pacíficamente con sus vecinos.

La marcha emprendida por Ariel Sharon hacia la Tempelberg (montaña del templo)<sup>25</sup> el 28 de septiembre de 2002, es decir en el quinto aniversario del convenio pacificador de Oslo, se puede descifrar como una conmemoración histórica: la marcha provocó el recuerdo de aquél

---

<sup>21</sup> La edición facsimilar de esta carta escrita en alemán se encuentra en Klingsberg, Reuben: *Freudiana. From the Collection of the Jewish National and University Library*, Jerusalén, 1973, p.11. La traducción al inglés del texto se encuentra ahí mismo, p.VIII.

<sup>22</sup> Schwadron era un sionista de ala derecha residente en Jerusalén que ya había propiciado en los años 30 la “Transfer” (=limpieza racial) de la población árabe en Palestina. Datos sobre la persona de Schwadron/Sharon aparecen en la siguiente página de Internet: <http://www.geocities.com/CapitolHill/Senate/7854/transf15.html>.

<sup>23</sup> Agradezco a Peter Loewenberg haberme facilitado copia facsimilar de la carta de Koffler a Schwadron.

<sup>24</sup> Loewenberg, o.c.

<sup>25</sup> Para a el pueblo de Israel es el lugar sagrado por excelencia. Se inició su construcción 957 años a.de C. y está localizado en el suroeste de la parte más antigua de Jerusalén. Según la tradición judía el *Tempelberg* representa “el ombligo de la creación” Tanto Judíos, Cristianos como Musulmanes ligan a él sus propias tradiciones religiosas diversas. Es pues centro de milenarias disputas. Los restos de su Muro en el lado occidental se le conoce como “el muro de las lamentaciones” (N.d.T.).

verano de 1929. Sus consecuencias fueron predecibles y análogas: un nuevo intento de sublevación de los palestinos se concretó en el movimiento llamado »Intifada« (”al-Aksa-Intifada”) que implicó la “religionización” avanzada de la resistencia palestina, e hizo “necesario” nuevas apelaciones a la solidaridad. Así surgieron las primeras células del fundamentalismo islámico en 1928. En Egipto, se fundó la “hermandad musulmana” que pugnaba por el retorno a los verdaderos valores del Islam y con ello por el retorno de una historia aparentemente mejor. La invocación de un pasado ficticio caracterizó también al proyecto sionista<sup>26</sup> en el que se proclama

“un retorno a algo que nunca se ha dado, sino que se invoca ahora solamente para un propósito determinado. El sionismo, o en general cualquier nacionalismo moderno, no puede ser un retorno a un pasado perdido. No puede darse ningún tipo de estado nacional territorial que se base en un tipo de organización como las que se proponían antes del siglo XIX. Era indispensable una renovación revolucionaria con una nueva vestidura de corte restaurativo. Se tenía primero que inventar la ruta histórica que se deseaba llevar a cabo.” (Hobsbawm o.c., p.44).

La Historia no es un asunto de Dios en forma alguna. La Historia es una invención humana. Obviamente los Hombres -tanto individual como colectivamente- no podemos vivir sin Historia, es decir no podemos vivir sin Sentido. Queda solo abierta la pregunta de *cuál* Sentido otorga a “su” Historia. La Historia es frecuentemente uni-lateral, porque necesita ser uni-voca. Ella debe dar consuelo y orientación. Es por eso que “nuestra” Historia no es la Historia del “otro”: Nosotros recordamos acontecimientos que son diferentes a los de “ellos”. Y si recordásemos los mismos acontecimientos que “ellos” les daríamos un significado diferente al que le darían “ellos”. Si nosotros por ejemplo hablamos de ciertas cosas como “victoria”, otros la llamarán “catástrofe”. Esto vale también para el proceso que nosotros llamamos progreso: “lo que para muchos de los beneficiados es tal cual ‘progreso’, es para otros sin más, ‘catástrofe’” (Dahmer 2001, p.80). Las Catástrofes son evidentemente traumáticas, tanto para individuos como para colectividades. Promueven el deseo del retorno a los supuestos mejores tiempos. Incluso el fantasmal invento del Paraíso marca etapas históricas y representa a su vez un intento fallido de elaborar el Trauma. Paradójicamente ese deseo de retorno a un pasado glorificado, nos arroja al infierno del mañana. Quien realmente quiere manejar adecuadamente el Presente debe aprender a ver el futuro y el pasado de *otra manera*, es decir, debe aprender a ver la Historia con los ojos *de los otros*. En efecto, el reconocimiento de las heridas proporcionadas a los demás en turno, podrá conducir a una visión razonable de las cosas que permita renunciar a la venganza. Esto es en mi opinión, el *único* sentido que podremos aprender de la Historia.

## RESUMEN

En este artículo se emprenden algunas consideraciones críticas sobre los motivos individuales y colectivos que nos llevan a contar historias y a construir/reconstruir “la” historia como una eterna batalla entre el “bien” y el “mal”. Expectativas históricas de salvación son aquí interpretadas como un intento de considerar las heridas traumáticas como si no hubiesen tenido lugar. De esta manera, se intenta retroceder a una época pre-traumática. A este intento condenado al fracaso se le opone la herencia “transcultural” de Freud, basada en la comprensión íntima (*insight*) de lo que yace en el fondo de la compulsión de repetición. De la herencia “transcultural” de Freud se deriva también la exigencia de la renuncia a la pulsión

---

<sup>26</sup> Sobre el tema de la controvertida discusión de este proyecto en Israel, véase Brunner 2000, p.107-135).

(renuncia a la venganza). Esto se ejemplifica con consideraciones históricas de la vida de Freud y de la historia del conflicto judío-palestinense.

#### Palabras claves

Sentido e interpretación de la historia. Biografía de Freud. Movimientos nacionalistas judíos y palestinos. Trauma colectivo. Compulsión a la repetición. Añoranzas de salvación. Conflicto en medio oriente. Venganza. Renuncia a la pulsión. Exilio. Antisemitismo.

#### **SUMMARY**

The motivation for recounting individual and collective stories and the (re)construction of history as the eternal struggle of “good” and “evil” is subjected to critical examination. Historical salvation expectations are interpreted as efforts to make traumatic wounds unhappen in order to return to a pre-traumatic time. This fruitless attempt is confronted with Freud’s “transcultural” heritage, his insight into what lies behind the repetition compulsion and the demand for instinctual renunciation (renunciation of revenge) derived there from. Such considerations are concretized by means of examples from Freud’s own life and from the Jewish-Palestinian conflict.

#### Key words

Sense and interpretation of history. Biography of Freud. Jewish and Palestinian nationalist movements. Collective trauma. Repetition compulsion. Salvation expectations. Middle East conflict. Revenge. Instinctual renunciation. Exile. Anti-semitism.

#### **ZUSAMMENFASSUNG**

Individuelle und kollektive Beweggründe, die uns dazu nötigen, Geschichten zu erzählen und „die“ Geschichte als ewiges Ringen zwischen „Gut“ und „Böse“ zu (re-)konstruieren, werden einer kritischen Betrachtung unterzogen. Historische Heilserwartungen werden dabei als ein Bemühen interpretiert, traumatische Verletzungen ungeschehen zu machen, um auf diese Weise in die vor-traumatische Zeit zurückkehren zu können. Diesem vergeblichen Versuch wird Freuds „transkulturelles“ Erbe entgegengesetzt, das aus der Einsicht in die Hintergründe des Wiederholungszwangs und aus der daraus abgeleiteten Forderung besteht, Trieb-Verzicht (Verzicht auf Rache) zu leisten. Konkretisiert werden die Überlegungen an historischen Beispielen aus Freuds Lebensgeschichte sowie der Geschichte des jüdisch-palästinensischen Konflikts.

#### Stichworte

Deutung und Sinngebung von Geschichte. Biographie Sigmund Freuds. Jüdische und palästinensische Nationalbewegung. Traumatisierung. Wiederholungszwang. Erlösungshoffnung. Nahostkonflikt. Rache. Triebverzicht. Exil. Antisemitismus.

#### **Bibliografía**

- Brunner, J. (2000): Contentious origins: psychoanalytical comments on the debate over Israel’s creation, en: Bunzl, J./Beit-Hallahmi, B. (ed.): Psychoanalysis, identity and ideology. Critical Essays on the Israel/Palestine case, Boston, p.107-135.
- Chomsky, N. (2002): *Offene Wunde Nahost, Israel, die Palästinenser und die US-Politik*, Hamburg.
- Dahmer, H. (2001): *Soziologie nach einem barbarischen Jahrhundert*, Wien, S. 80.
- Eagleton, T. (2001): *Was ist Kultur?* München, p.74.

- Falzeder, E. (1996): *Introducción*, en Freud, S., Ferenczi, S.: *Briefwechsel, II/2: 1917-1919*, Wien, p.11.
- Fanon, F. (2001 [1961]): *Los condenados de esta tierra*, México: FCE, p.38-40, 45.
- Freud, S. (1900): *Die Traumdeutung*, GW II/III, p.202, 203. O.C., Tomo I, p.466 y 467.
- Freud, S. (1915): *Zeitgemäßes über Krieg und Tod*, GW X, p. 327. O.C., tomo II, p.1002.
- Freud, S. (1925): *Selbstdarstellung*, GW XIV, p.34. O.C., tomo II, p.921.
- Freud, S. (1980): *Briefe 1873-1939*, Frankfurt am Main (tercera edición), pp.135, 209, 381.
- Freud, S./Pfister, O. (1980): *Briefe 1909-1939*, Frankfurt am Main, p.64, cartas del 24.2.1928 y del 16.2.1929. Traducción al español de la primera edición: Freud, S./Pfister, O. (1966): *Correspondencia 1909-1939*, México: FCE.
- Freud, S./Abraham, K. (1980): *Briefe 1907-1926*, Frankfurt am Main, p. 180, 188, 190.
- Freud, S. (1986): *Briefe an Wilhelm Fliess 1887-1904*. Frankfurt am Main, p.351.
- Freud, S./Ferenczi, S. (1996): *Briefwechsel II/2: 1917-1919*, Wien, p.214.
- Gay, P. (1989): *Freud. Eine Biographie für unsere Zeit*, Frankfurt am Main, p.504.
- Hobsbawn, E. (2001): *Wieviel Geschichte braucht die Zukunft?*, München, p.44, 323.
- Klingsberg, R. (1973): *Freudiana*. Jerusalén: From the Collection of the Jewish National and University Library, p.11. La traducción al inglés del texto se encuentra ahí mismo, p.VIII.
- Krämer, G. (2002): *Geschichte Palestinas. Von der osmanischen Eroberung bis zur Gründung des Staates Israel*, München.
- Nitzschke, B. (1996): „*Wir und der Tod*“. *Ein wiederentdeckter Vortrag Freuds aus dem Jahr 1915*, en: Nitzschke, B.: *Wir und der Tod. Essays über Sigmund Freuds Leben und Werk*, Göttingen, p. 117-148.
- Reich, W. (1933): *Die Massenpsychologie des Faschismus*, Kopenhagen.
- Riesebrodt, M. (2000): *Die Rückkehr der Religionen. Fundamentalismus und der "Kampf der Kulturen"*, München, p.45, 142.
- Schulze, R. (2002): *Geschichte der islamischen Welt im 20. Jahrhundert*, München.
- Todorov, T. (1985): *Die Eroberung Amerikas. Das Problem des Anderen*, Frankfurt/Main, p.294.
- Tugendhat, E. (1992): *Ethik und Politik*. Frankfurt/Main, p.72.
- Voegelin, E. (1938): *Die politischen Religionen*, Wien. Nueva edición: München 1996.
- Watzal, L. (2001): *Feinde des Friedens. Der endlose Konflikt zwischen Israel und den Palästinensern*, Berlin.
- Zimmermann, M. (2001): *Die letzte Strophe. Eine neue Front im israelisch-palästinensischen Konflikt*, en: *Süddeutsche Zeitung*, 17.12.2001, p.13.
- Zimmermann, M. (2002): *Israel und der Holocaust – Die Ideologisierung einer Wende*, en: Düwell, S./Schmidt, M. (ed.): *Narrative der Shoah, Repräsentationen der Vergangenheit in Historiographie, Kunst und Politik*, Paderborn, p.293.

Bernd Nitzschke im Internet:

[www.werkblatt.at/nitzschke/index.html](http://www.werkblatt.at/nitzschke/index.html)  
[bernd.nitzschke@t-online.de](mailto:bernd.nitzschke@t-online.de)

Raúl Páramo-Ortega im Internet:

[www.raulparamoortega.de](http://www.raulparamoortega.de)  
[raulparamoortega@megared.net.mx](mailto:raulparamoortega@megared.net.mx)